

## **La misión de narrar: idolatría, evangelización e hibridación en *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (1581) de fray Diego Durán**

**por María Inés Aldao  
(Universidad de Buenos Aires)<sup>1</sup>**

### RESUMEN

*La Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme (1581) del fraile dominico Diego Durán (Sevilla, 1537-1588) es una de las crónicas de tradición misionera más abordada por la crítica, no sólo por su minuciosa descripción del pasado indígena o sus láminas ilustrativas sino, fundamentalmente, por sus complejos cruces entre la crítica a la idolatría, el panegírico de la evangelización y la hibridación presentes en su texto. El sujeto de la enunciación se presenta como el sujeto agente de evangelización que discursivamente produce un acercamiento a la cultura indígena a través de su tarea escrituraria y misionera.*

*Palabras clave: conquista de México - crónicas - evangelización - idolatría - hibridación*

### ABSTRACT

*Dominican Friar Diego Duran's Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme (1581) is one of the most studied chronicles of missionary tradition, not only due to its thorough description of the aboriginal past and its illustrative prints, but fundamentally because of its complex mixture between criticism of idolatry, panegyric of evangelization and the hybridization present in the text. The speaking subject is presented as the agent of evangelization who discursively produces an approach to the aboriginal culture through his missionary and writing work.*

*Keywords: Mexican conquest-chronicles-evangelization-idolatry-hybridization*

### **Introducción: Diego Durán y su *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme***

*No ignoro el excesivo trabajo que será relatar  
crónica e historias tan antiguas.  
Fray Diego Durán*

Si bien en los últimos años los estudiosos han reanudado el abordaje de las crónicas de Indias, tanto de tradición indígena como de tradición occidental, aún resta mucho por hacer en lo que concierne a la profundización de las crónicas misioneras,<sup>2</sup> es decir, del corpus de crónicas escritas por frailes europeos de distintas órdenes que llegan a América con el fin de evangelizar al indio.<sup>3</sup> Dichos textos presentan un enunciador que oscila entre el conocimiento

<sup>1</sup> Instituto de Literatura Hispanoamericana, Facultad de Filosofía y Letras.

<sup>2</sup> Cfr. Levin Rojo, quien incluye el texto dentro del grupo de los "documentos de tradición indígena" por recoger la historia del origen y las migraciones de los pueblos nahuas (33: 2007).

<sup>3</sup> Sobre este punto destaco la labor de Rosa Camelo Arredondo y José Rubén Romero Galván (2002, 2003) quienes abordan el tema biográfica, filológica e historiográficamente y analizan con profundidad la visión de Durán sobre el pasado indígena. Por otro lado, resulta igualmente fundamental el aporte de Robert Ricard en *La conquista espiritual de México* (1986). En el texto, el historiador estudia la fundación y consolidación de la



de la historia indígena y la necesidad de justificar la conquista a través de la evangelización, y resultan tan relevantes para los interesados en la conquista de América como difíciles de analizar. La intención de este artículo es abordar parte del análisis de esta compleja construcción del sujeto de la enunciación, que en cada crónica misionera se gesta de manera peculiar.

Quizás sean los textos de Diego Durán<sup>4</sup> algunos de los que más incidencia han tenido en los estudios coloniales contemporáneos. Numerosos críticos e historiadores, como Claudio Fabregat (2003), Pablo Escalante Gonzalbo (2004), Miguel León Portilla (2004) y Serge Gruzinski (2007), entre otros, citan *Historia de las Indias de la Nueva España e de la Tierra Firme*<sup>5</sup> como ejemplificación o sustento argumental de sus respectivas propuestas, subrayan su condición de religioso *mexicanizado* (Garibay 2006) o destacan su visión sobre la idolatría y su diatriba contra la destrucción de códices indígenas (Martínez Marín 2003). Otros revalidan su condición de intenso investigador y recopilador de información, acercándolo a frailes como Motolinía y Sahagún (Inoue Okubo 2007, Máynez 2008).

No pretendo a través de este artículo estudiar en profundidad el discurso religioso de la conquista de América, sino realizar un aporte crítico sobre uno de los textos más extensos, fascinantes y complejos del período colonial. Empero, para abordar un objeto de estudio tan extenso como la *Historia de las indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, es preciso realizar un recorte que se atenga a un análisis más preciso.

La crónica de Durán está conformada por tres libros. En el primer volumen se encuentran el *Libro de los ritos y ceremonias en las fiestas de los dioses y celebración de ellas* (1570) y *El calendario antiguo* (finalizado hacia 1579). Con alto nivel de detallismo, Durán describe en estos un sinnúmero de dioses nahuas, sus celebraciones, los ritos que más le llaman la atención y las costumbres de los indios. Además, describe los dieciocho meses del Calendario demostrando así, no sólo el interés suscitado por el pasado indígena y sus creencias, sino también la variedad de fuentes escritas y orales consultadas para su

---

Iglesia en México y hace hincapié en la ardua labor del misionero en México: evangelizar en una Nueva España desorientada por el caos posconquista y corrompida por la avaricia del español. Además, analiza profundamente cómo esta misión del fraile, que consiste en ser ejemplo para los indios y antítesis del español, se complejiza a raíz de la necesidad del misionero de escribir y documentar lo visto y vivido, y de transformarse, de esta manera, también en historiadores.

<sup>4</sup> Pocas noticias biográficas se conocen acerca del autor. Camelo precisa que nació en Sevilla hacia 1537 y que no existen datos sobre la identidad de sus padres (2003: 229). Llegó a México siendo un niño, entre 1542 y 1544, es decir, entre los cinco y siete años de edad (Garibay 2006: XII). Hizo profesión de fe en el convento de Santo Domingo de México a sus diecinueve años, en mayo de 1556 (Cfr. Garibay 2006: XII). A partir de entonces, fue asignado a distintos conventos, como los de México, Oaxaca y Hueyapan, entre otros. Murió en México alrededor de 1588 (Camelo 2003: 229).

<sup>5</sup> La primera noticia que se tiene de la crónica de Durán, finalizada hacia 1581, se encuentra en la obra de un compañero de su orden, fray Agustín de Dávila Padilla, quien en su *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México de la Orden de Predicadores* (1596) informa que “F. Diego Durán, hijo de México, escribió dos libros, uno de historia, y otro de antiguayas de los indios mexicanos, la cosa más curiosa que en esta materia se ha visto”. Durante los siglos XVII y XIX, el texto recibió escasa atención y lo poco que se sabía sobre el autor fue, generalmente, tergiversado: De León Pinelo confunde el nombre de la historia; Clavijero lo llama “Fernando”. En general, la obra se citaba en relación a la *Historia natural y moral de las Indias* de José de Acosta, texto que ya estaba publicado desde 1590 (Camelo 2003: 230-232). Recién a partir de la independencia mexicana y de la revisión del pasado del pueblo, Durán recibió una mayor atención. Se desconocen los motivos por los que el texto llegó a España, aunque Máynez asegura que el documento fue destinado allí por el mismo Durán (2008: 9) y Brading, que fue enviado por Martín Enríquez (2003: 313-314). La obra fue editada por primera vez en varios volúmenes entre 1867 y 1880 por José Fernando Ramírez, quien rescató dicho manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid. Allí se conserva un ejemplar de 1587 titulado *Historia de las Indias y relación de su idolatría y religión antigua con su calendario* (Garibay 2006: XL).

investigación. En el segundo volumen del texto se encuentra la *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme* (1581), que da nombre a la crónica completa. Aquí, Durán narra la historia del origen de la venida de los mexicanos, el periplo de Hernán Cortés por tierras americanas hasta su llegada a la fabulosa Tenochtitlán, su encuentro con Motecuhzoma y la caída de la ciudad.<sup>6</sup>

Para escribir su crónica se vale de información recopilada de ancianos indígenas y de lo que él llama la “crónica mexicana”, un texto nativo previo en el que, según varios críticos, se basaron tanto el dominico como José de Acosta y Hernando Alvarado Tezozómoc.<sup>7</sup> Los tres libros se complementan con una serie de láminas ilustrativas o *pinturas* que Durán obtiene de códices y manuscritos y que se relacionan con las descripciones de los textos. En ninguno de ellos omite el fraile su punto de vista respecto de la evangelización y de la imperiosa necesidad de erradicar la idolatría ni la advertencia a otros religiosos sobre la fragilidad de una conversión aún incipiente.<sup>8</sup> Es esta mirada misionera, fervientemente condenatoria de la hibridación,<sup>9</sup> la que me interesa estudiar en esta oportunidad.

## Historia y evangelización

*Aunque la brevedad será con otro presupuesto:  
que no falte nada por decir, en lo que a la nación mexicana  
tocare.*  
Fray Diego Durán

La labor misionera de los frailes en América desde la conquista fue intensa. Administraban los sacramentos, daban misa, catequizaban. Debieron amoldarse a sus evangelizados, a su lengua,<sup>10</sup> ser ejemplo de austeridad. El nuevo orden social los transformó en sujetos multifuncionales: fueron viajeros, investigadores, evangelizadores y algunos se convirtieron, también, en historiadores.

Los primeros frailes en arribar a la Nueva España en 1524 fueron “los Doce” franciscanos. El 2 de julio de 1526, llega a Veracruz la orden de los dominicos, también llamados “Predicadores”. También eran doce. Los últimos en llegar fueron los agustinos, en mayo de 1533. A pesar de que muchos frailes murieron a causa de las enfermedades, las fatigas del viaje o debido a las vicisitudes del clima de México, Ricard registra que hacia 1559 había 80 casas de franciscanos, 40 de dominicos y otras 40 de agustinos (1986: 85-87).<sup>11</sup>

Los dominicos se establecieron, mayormente, en la ciudad de México, Oaxaca, Oaxtepec, Puebla y Coyoacán, e iniciaron de inmediato la labor predicadora. Fueron férreos

<sup>6</sup> El texto es un testimonio fundamental dentro de las crónicas misioneras y de las crónicas de Indias, en general, que incluye “una mirada crítica acerca de la conquista militar, muchas veces narrada desde la perspectiva de los vencidos –mexicas, en este caso– tanto en los relatos escritos como en las pinturas” (Añón 2012: 35).

<sup>7</sup> En el artículo “La *Crónica X*” Romero Galván propone la existencia de una fuente que habría originado varias crónicas y manuscritos, entre otros, el libro VII de la *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita José de Acosta, la *Crónica mexicana* de Alvarado Tezozómoc y gran parte de la *Historia de las Indias* de Durán. Sobre este punto, recomiendo también los aportes de Gibson (2007) y Garibay (1984 y 2006).

<sup>8</sup> Curiosamente, el texto de Durán no se difundió hasta el siglo XIX, por lo que este propósito inmediato de ser guía a los próximos evangelizadores no se cumplió en su contexto (Brading 2003: 145, Máynez 2008: 8).

<sup>9</sup> Para este artículo adhiero al concepto de *hibridación* propuesto por Serge Gruzinski. Para él, el término se aplica a “las mezclas que se desarrollan en el seno de una misma civilización o de un mismo conjunto histórico –la Europa cristiana, Mesoamérica– y entre tradiciones que a menudo coexisten desde hace siglos” (2007a: 73).

<sup>10</sup> Los dominicos fueron los responsables de la traducción al náhuatl de la llamada “Doctrina larga” o catecismo para los indios (Ricard 1986: 194).

<sup>11</sup> Robert Ricard distingue tres tipos de misión en la labor apostólica: misión de ocupación, de penetración y de enlace, según la distribución de los conventos en el territorio mexicano (1986: 157-159).

defensores del indígena así como enemigos de sus ritos paganos, razón por la cual llegaron a destruir numerosas antigüedades, pinturas y manuscritos. Su principal lucha fue contra “el demonio” y los sacrificios humanos.

Tal es el caso del dominico Diego Durán, en cuya *Historia de las Indias...* es posible observar algo recurrente en la escritura de otros frailes que escriben en la colonia: una compleja dialéctica del proceso de evangelización.<sup>12</sup> El rescate del pasado indígena funciona, en parte, como justificación de la conquista pero, además, como fuente de información imprescindible para sí y para los futuros evangelizadores, quienes deben conocer cuán profunda y diferente de la propia es aquella cultura otra. El discurso se sustenta en información que, en gran parte, propicia el indio, y que será útil a los frailes en su labor apostólica.

A lo largo del primer tomo de su crónica, el *Libro de los ritos*, fray Durán explicita en numerosas oportunidades y de todas las formas posibles el objetivo de la misma: advertir a los evangelizadores que están en América y a los que llegarán pronto acerca de las representaciones rayanas en lo idolátrico presentes desde el inicio de la evangelización. Por eso, plantea: “Adviertan pues los ministros que trabajan en su doctrina cuán grande yerro es no tener en cuenta con saber esto, porque delante de sus ojos harán mil escarnios a la fe, sin que lo entiendan” (2006: 6). A diferencia de otros frailes más optimistas respecto de los resultados de la evangelización (el franciscano Toribio Benavente) u otros más dispuestos a aceptar la mezcla (el jesuita José de Acosta), Durán es más rotundo en su juicio respecto de los pueblos originarios y más reacio a ver en los pequeños avances misioneros una evangelización ya consumada.<sup>13</sup> El motivo de esta lentitud es que “su maldita ley (está) tan arraigada y fundada que es imposible que en cincuenta y siete años se olvide tan presto” (2006: 152). Durán detecta lo que él llama “la mezcla” (2006: 17) e insta a sus hermanos a prestar atención y no dejarse engañar por la pretendida sumisión del indio. De no realizarse esta corrección, la evangelización estaría inconclusa.

Su propuesta se reitera obcecadamente: “no están aún acabadas del todo las idolatrías, juntan con la fe cristiana algo del culto del demonio, y así tienen tan poco arraigada la fe, que con la misma facilidad que confiesan y creen en un Dios creerán en diez” (2006: 3). De esta manera, advierte con horror que, si bien los indios aceptan al dios cristiano, no deja de ser éste uno más en su amplio abanico politeísta. Resulta que “el mantenimiento de la tradición –vívida como una continuidad que la Conquista no hubiera interrumpido– no impide la adopción” (Gruzinski 2007b: 184). Según Charles Gibson:

El dilema del cristianismo en la colonia no era simplemente que no adoctrinaba a la masa de sus comulgantes con su más pleno significado, sino que la aceptación por parte de los indígenas se vio fuertemente coloreada por valores residuales y antitéticos. En general, los indígenas no abandonaron su visión politeísta [...] La comunidad de los santos fue recibida por los indígenas no como un intermediario entre Dios y el hombre sino como un panteón de deidades antropomórficas. El símbolo de la crucifixión fue aceptado, pero con una preocupación exagerada por los detalles de un acto de sacrificio. El Dios cristiano fue admitido, pero no como

---

<sup>12</sup> Véase, por ejemplo, el texto de Toribio de Benavente (1985) [1541], y el ya citado de José de Acosta.

<sup>13</sup> Según Romero Galván y Camelo, Durán se muestra más realista y objetivo puesto que de esto dependía el éxito de la evangelización (2003: 245).

una deidad exclusiva u omnipotente [...] La idolatría y la superstición pagana persistían (2007: 103-106).<sup>14</sup>

Entonces, aunque la evangelización está presente, aún es muy endeble. Algunos motivos serían, por un lado, la ingenuidad de algunos frailes que creen que la adhesión a los rituales cristianos excluye toda práctica *otra* y, por otro lado, la rigurosa devoción en las creencias que los indios han tenido desde antaño. Pero este fervor enfrenta a las órdenes con una curiosa paradoja: la fidelidad de los indios para con sus creencias difícilmente pueda traducirse en plena devoción católica. La realidad que se observa y que no puede negarse explica, en parte, la minuciosidad con que Durán registra la historia de la llegada de los mexicanos, el mito de la fundación de México, su historia hasta la conquista española (*Historia*), sus fiestas (*Libro de ritos*) y su *Calendario*.

Durán es un historiador religioso pero, sobre todo, es un fraile: intenta explicar (pero también explicarse) cómo es que aún no se han podido extirpar las creencias satánicas:

Jamás podremos hacerles conocer de veras a Dios, mientras de raíz no les hubiéramos tirado todo lo que huele a la vieja religión de sus antepasados [...] Porque son tantos y tan enmarañados y muchos de ellos frisan tanto con los nuestros, que están encubiertos con ellos y acaece muchas veces pensar que están habiendo placer, y están idolatrando, y pensar que están jugando, y están echando suertes de los sucesos delante de nuestros ojos y no los entendemos, y pensamos que se disciplinan, y estánse sacrificando (2006: 5-6).

Esta advertencia toma tintes obsesivos, por momentos, por su temor a que Satanás aparezca bajo distintos disfraces. Su texto se encuentra recorrido por la sospecha: ve superstición e idolatría en los juegos (el de pelota, por ejemplo), las celebraciones, las cosechas, la edificación y en el vicio del vino que “el maldito demonio les dejó [...] para ser señor de ellos” (2006: 204).

El temor a la mezcla aparece aquí en una doble función: advertir a otros evangelizadores respecto del peligro de ignorar la perpetuación de las prácticas idólatras pero, a la vez, mostrar cómo paulatinamente aquellos rituales reprobables están siendo olvidados en pos del cristianismo. El texto es, entonces, propaganda de la evangelización y, también, advertencia de lo endeble de la misma.

Para el fraile, resulta imperante erradicar la idolatría. Y si la quema de libros y manuscritos indígenas (que también destacan y critican los frailes Motolinía y Acosta) se lleva valiosa información de ese pasado,<sup>15</sup> su *Historia* funciona como una restitución, una “iluminación” para los presentes y próximos misioneros. Predica para el futuro predicador, entonces: verbos y expresiones como “quiero advertirles”, “sepan”, “avisen”, “cuiden”, “conozcan”, entre otros, aparecen asiduamente a lo largo de su discurso. Si en toda misión la norma es, en principio, conocer para evangelizar, aquí se traduce en *investigar para conocer* y

---

<sup>14</sup> A esta mezcla se le agrega la complejidad conceptual que significaba el universo cristiano para el indígena (Gruzinski 2007b: 155). Por citar sólo un ejemplo, Georges Baudot recuerda que en la cosmogonía prehispánica existían cinco términos para calificar el *más allá de la muerte* cristiano y que los frailes intentaron traducir por “infierno” (1996: 229).

<sup>15</sup> “Y así erraron mucho los que, con buen celo, pero no con mucha prudencia, quemaron y destruyeron al principio todas las pinturas de antiguallas que tenían, pues nos dejaron tan sin luz, que delante de nuestros ojos idolatran y no entendemos” (Durán 2006: 6).

en *contar para evangelizar*. La crónica recupera la cultura *otra* para, luego, comenzar la misión en un terreno conocido.

En innumerables oportunidades a lo largo de sus tres libros el autor plantea que escribe para los próximos frailes en América. Por ejemplo, al finalizar el *Libro de ritos* dice que escribe “dando aviso a los religiosos y sacerdotes de todo lo que antiguamente se hacía para que estén sobre aviso en desterrar y estirpar cualquier género de superstición e idolatría que haya quedado” (2006: 210). La crónica de Durán es, de esta manera, un servicio a su orden y un punto de partida para el éxito de la futura evangelización.

### **La erradicación de la idolatría o la misión imposible de las órdenes en América**

*Trátase en sus historias cosas muy de notar y muy curiosas  
para aviso de los ministros y, para los que no lo son, muy gustosas.*  
Fray Diego Durán

El dominico comienza su crónica refiriéndose a la Biblia y adjudicando a los indios una descendencia judaica. Para él, los mexicas descienden de las diez tribus de Israel. De hecho, Durán lee en los mitos recopilados de la tradición oral alusiones a la Palabra de Dios (2006: 16-17). Como la mayoría de los frailes historiadores, Durán omite las rispideces del proceso de Conquista (con algunas excepciones, por ejemplo, las matanzas de Cholula y del Templo Mayor mexicana) y la considera resultado de la voluntad divina, una suerte de castigo de Dios por la idolatría de los indios (2006: 14-15).<sup>16</sup>

Entre la condena y la admiración, Durán (que se erige como quien, a través de la información variada que ha recopilado, rescata del olvido la historia mexicana digna de ser relevada) sabe distinguir sus virtudes y defectos: “Porque, si en los ritos e idolatrías mostraron ceguera y engaño diabólico, al menos, en las cosas de gobierno y pulicía, sujeción y reverencia, grandeza y autoridad, ánimo y fuerzas, no hallo quien los sobrepuje” (2006: 28). Admira, entre otras cosas, la organización, la devoción, la rigurosidad formativa de los jóvenes que serán sacerdotes y, como manifiesta en varias oportunidades, el respeto con el que se considera al anciano. Lo que sí denuesta es todo aquel rito o creencia que se aleje de lo cristiano. Con un pretendido rigor histórico, sabe establecer las diferencias. Por ejemplo, al describir a los dioses (Huitzilopochtli o Quetzalcóatl, entre otros), no duda en relevar el empeño que ponen los indios en adornar, ayunar, limpiar los templos, festejar durante días, sin dejar de rechazar lo idólatra de la festividad. Por otra parte, muestra especial preocupación por rastrear y narrar el origen supuestamente demoníaco de los ritos, fundamentalmente el sacrificio de hombres al dios Huitzilopochtli (Durán 2006: *Historia III*), con su ceremonia de extirpación de corazones. Tampoco duda en plantear que, si tal afición la aplicaran en el cristianismo, serían más creyentes que muchos españoles a quienes no deja de criticar por su ambición, crueldad y su “poca continencia” (2006: 544-545).<sup>17</sup>

Para Durán, el culpable de la idolatría no es el pueblo indígena, sino que éste ha sido engañado por los sacerdotes “del demonio” e insiste en que esta suerte de posesión satánica

---

<sup>16</sup> Los frailes cronistas no se han caracterizado por ser críticos de la conquista aunque sí lo han sido de la situación posterior: españoles enriqueciéndose a merced de la esclavitud de los indios, promiscuidad, carencia de valores cristianos. Para todo fraile, la evangelización es primordial y esta no podría gestarse sin la previa conquista del territorio. Es por este motivo que, en su mayoría, los historiadores religiosos justifican la conquista y eliden las referencias a la violencia que trajo aparejada.

<sup>17</sup> Incluso a su admirado Hernán Cortés, a quien suele justificar, critica duramente si considera que ha cometido algún acto de injusticia, por ejemplo, el ahorcamiento de Cuauhtémoc y otros señores principales luego de la caída de Tenochtitlan, durante la expedición a las Hibueras (Durán 2006: 575).

aparece, en primer lugar, desde lo estético, en sus trajes, sus pinturas y sus gestos (2006: Libro III). El dominico se sorprende al rescatar la historia de Moctezuma: aún él, habiendo sido el más admirado y respetado monarca, utilizaba brujerías y hechizos, y se convenció de que los españoles eran dioses al darse cuenta de que era imposible encantarlos para que no llegasen hasta Tenochtitlan (2006: *Historia* LXXI). Desde la perspectiva de Durán, entonces, aun el más poderoso monarca había caído en la ignorancia por estos “ministros demoníacos”: “Acudían a estos sacerdotes como a hombres santos. Los cuales traían engañados y envanecidos a los ignorantes, persuadiéndolos de cuanto querían de agüeros y supersticiones” (2006: 53). De hecho, los indios para él no son merecedores de desprecio, todo lo contrario: han sido engañados por el demonio “adversario sutil y mañoso” (2006: 152), a través de sus ministros. Por eso, ante un pueblo influenciado, es el sacerdote quien debe guiarlo con seriedad. De esta forma resignifica su labor de fraile y se posiciona como aquel que sí develará la verdad a los futuros evangelizados.

En la escritura de los frailes, el propósito evangelizador excede el histórico. Y así como la historia es narrada pormenorizadamente para adoctrinar a quienes no la conozcan, funciona como una justificación de la importancia de la evangelización. Para Colston, “Durán utilizaría la historia para servir propósitos doctrinales, pero sin embargo creía que la historia de la pre conquista de México Central tenía un valor en sí misma y que su conservación sería una labor digna” (2010: 125, traducción mía). La historia repleta de dioses sangrientos, ritos satánicos, calendarios crípticos, costumbres inentendibles según los cánones occidentales y sacrificios humanos es estrategia persuasiva para no cejar ante las dificultades de la conversión del indio. Así como él investigó y advirtió, ahora son sus hermanos los que tienen que “escudriñar” y no dejarse engañar.

[La intención con que lo he relatado] no es sólo de contar historias y antiguallas, sino también avisar con cristiano celo a los sacerdotes de Dios que con extraño cuidado ejerciten el ministerio en que Dios los puso, para el cual los escogió con dichosa suerte, y escudriñen y saquen de raíz las malezas que de cizaña puede haber en el trigo y las arranquen, para que no crezcan junto con la divina ley y doctrina de Dios, y no permitan con su flojedad y descuido, con sus holguras y pasatiempos, pasar a los indios con estas cosas mínimas (2006: 58).

En su lógica enunciativa, su “nosotros” es siempre el fraile: no es el español, ni el indio. Es que para todo fraile la patria es su religión. Por eso, Durán no se considera ni español, ni mestizo, ni mexicano: es, simplemente, un evangelizador.

De aquí se desprende, en parte, la dificultad del análisis de crónicas compuestas por frailes. Independientemente de la orden a la que pertenezcan, los frailes en Nueva España están posicionados en un lugar ambiguo e incómodo. Son españoles y, si bien defienden la conquista en tanto obligado inicio de la salvación de nuevas almas, no concuerdan con la conducta de los soldados y conquistadores que ambicionan el oro de los indígenas. No son indios, pero dedican su vida a defenderlos tanto del paganismo como de los abusos de los españoles. No son mestizos, pero son el eslabón imprescindible del proceso de evangelización de los mismos y, desde entonces, de toda América. Por todo esto, el análisis retórico e ideológico de las crónicas de tradición misionera<sup>18</sup> resulta de gran complejidad y amerita estudios más profundos.

---

<sup>18</sup> Pensamos no sólo en Diego Durán sino, también, en otros frailes cronistas como Bernardino de Sahagún (*Historia general de las cosas de la Nueva España*), y en los ya citados textos de Toribio de Benavente (Motolinía) y de José de Acosta.

### **Coda: la misión de narrar**

*Y no me maravillo se excusasen los sagrados apóstoles de venir  
entonces a tratar con gente tan desabrida y tan inconstante y torpe y  
tan tarda de juicio para creer las cosas de su salvación*  
Fray Diego Durán

En las crónicas misioneras el rescate del pasado indígena no es mero producto de la curiosidad. Los frailes detectan en el conocimiento de lo prehispánico la información necesaria para la conversión. Deben componer una obra que ayude a su Orden a conocer el mundo que pretenden evangelizar (Romero Galván 2003: 230). El indio se convierte, de esta manera, en fuente y destinatario de la misión. Propicia la información relevante para que el misionero la utilice con fines evangelizadores y, de esta manera, se reutilice para que vuelva a él en forma de conversión.

El dominico Diego Durán ha consultado a misioneros, conquistadores e indios. Ha indagado en fuentes escritas y estudiado el Calendario. Ha pretendido acercarse a la cultura otra, enjuiciándola y ensalzándola, a la vez, para inculcar la propia. Entre la relevancia de la cultura originaria y la condena a las herejías aún frecuentes entre los indios, Durán investiga la historia mexicana para escribir su *Historia* con la intención de advertir acerca de los peligros del descuido de la evangelización.

El sujeto de la enunciación en su crónica se presenta como agente de evangelización que discursivamente produce un acercamiento a la cultura indígena a través de su tarea escrituraria y misionera. Si Durán escribe para erradicar la idolatría, la evidente inconcreción de este objetivo lo lleva a seguir escribiendo. Además de fraile es, entonces, observador crítico de la realidad e historiador. De esta manera, si para evangelizar debe, primero, investigar y, luego, escribir, el fraile cronista es, también, un sujeto evangelizado, puesto que su tarea apostólica lidia con la escrituraria. El fraile misionero se convierte, entonces, en cronista a causa de y mediante la evangelización.

Fray Diego Durán, al escribir sobre el pasado, reflexiona sobre el presente (Romero Galván 2003: 245). Su texto es presentado como un instrumento indispensable, a la par de la prédica religiosa, para la pretendida salvación de almas. Así, emprende una labor misionera doble: hacia los indios y hacia los españoles (tanto frailes como laicos) y una labor escrituraria que excede lo “histórico” o “verdadero”. Su objetivo: narrar para advertir. Esto convierte al mismo texto, también, en una labor evangelizadora.

### **BIBLIOGRAFÍA**

ACOSTA, José de (1940) [1590]. *Historia natural y moral de las Indias*, Edmundo O'Gorman (Ed.), México, FCE.

ALVARADO TEZOZÓMOC, Hernando de (1998) [1609]. *Crónica mexicáyotl*, México, UNAM.

AÑÓN, Valeria (2012). *La palabra despierta. Tramas de la identidad y usos del pasado en crónicas de la conquista de México*, Buenos Aires, Corregidor.

BAUDOT, Georges (1996). *México y los albores del discurso colonial*, México, Nueva Imagen.

BRADING, David (2003). *Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, México, FCE.

COLSTON, Stephen, “Fray Diego Durán and the localistic orientation of his ‘Historia’”, [http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana\\_10/IND\\_10\\_Colston.pdf](http://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_10/IND_10_Colston.pdf) [Consulta: mayo de 2011.]

DURÁN, Diego (2006) [1581]. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*, Vols. I-II, Ángel María Garibay (Ed.), México, Porrúa.

DURÁN, Diego (2002) [1581]. *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Rosa Camelo y José Rubén Romero Galván (Eds.), México, Conaculta.

ESCALANTE GONZALBO, Pablo (2004). *Historia de la vida cotidiana en México*. Tomo I: “Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España”, México, FCE.

FABREGAT, Claudio (2003). “Introducción”. En: Toribio de Benavente Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, Madrid, Promo Libro.

GARIBAY, Ángel María (2006). “Diego Durán y su obra”. En: Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra firme*. Vols. I-II, Ángel María Garibay (ed.), México, Porrúa, pp. XI-XLIV.

GARIBAY, Ángel María (1984). “Estudio preliminar”. En: Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la Tierra Firme*, Ángel Ma. Garibay (ed.). 2 tomos, México, Porrúa, XI-XLVII.

GIBSON, Charles (2007). *Los aztecas bajo el dominio español. 1519-1810*, México, Siglo XXI

GRUZINSKI, Serge (2007a). *El pensamiento mestizo. Cultura amerindia y civilización del Renacimiento*, Barcelona, Paidós.

GRUZINSKI, Serge (2007b). *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, México, FCE.

INOUE OKUBO, Yukitaka (2007). “Crónicas indígenas: una reconsideración sobre la historiografía novohispana temprana”. En: Levin Rojo, Danna y Federico Navarrete (coords.), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UNAM-IIIH, pp. 55-96.

LEÓN PORTILLA, Miguel (2004). *Los antiguos mexicanos*, México, FCE.

LEVIN ROJO, Danna (2007). “Historiografía y separatismo étnico: el problema de la distinción entre fuentes indígenas y fuentes españolas”. En Levin Rojo, Danna y Federico Navarrete (coords.), *Indios, mestizos y españoles. Interculturalidad e historiografía en la Nueva España*, México, UNAM-IIIH, pp. 21-54.

MARTÍNEZ MARÍN, Carlos (2003). “El registro de la historia”. En: José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, Vol. I, México, UNAM, pp. 21-50.

MÁYNEZ, Pilar (2008). “Fray Diego Durán: testigo e intérprete de la cosmovisión indígena”, *Destiempos.com* 14: pp. 7-14.

MOTOLINÍA, Toribio de Benavente (1985) [1541]. *Historia de los indios de la Nueva España*, ed. Georges Baudot, Madrid, Castalia.

RICARD, Robert (1986). *La conquista espiritual de México*, México, FCE.

ROMERO GALVÁN, José Rubén y Rosa Camelo (2003). “Fray Diego Durán”. En José Rubén Romero Galván (coord.), *Historiografía novohispana de tradición indígena*, Vol. I, México, UNAM, pp. 229-257.

ROMERO GALVÁN, José Rubén (2003). “La *Crónica X*”, en *Historiografía novohispana de tradición indígena*, Vol. I, México, UNAM, pp. 185-195.

SAHAGÚN, Bernardino de (2006) [1577]. *Historia general de las cosas de Nueva España*, Ángel María Garibay (ed.), México, Porrúa.